

NOTAS SOBRE LA PAZ

# SIN ESTANQUE 3: PAZ INTERNA Y PAZ EXTERNA: LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS NACIONALES

Fescol y La Paz Querida

Julio de 2023





# CONTENIDO

<b>1</b>	<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>2</b>	<b>CONTEXTO</b>	<b>5</b>
<b>3</b>	<b>¿QUÉ IDEAS SE PESCARON EN ESTE ESTANQUE?</b>	<b>7</b>
	3.1 Pilar Gaitán Pavía .....	7
	3.2 Diego Cardona .....	10
	3.3 Martha Lucía Márquez Restrepo .....	12
	3.4 Eduardo Bechara .....	13
	3.5 Inge Helena Valencia .....	14
	3.6 Richard Fuelantala Delgado .....	15
<b>4</b>	<b>CONCLUSIONES</b>	<b>17</b>

## 1

## INTRODUCCIÓN

Trabajar por la paz y la reconciliación es un proceso de nunca acabar, más aún cuando existen muchas y diversas formas de entender lo que significa vivir en paz y hacer las paces, así como muchas apuestas de reconciliación. En este sentido, apostar a estos objetivos implica un intercambio constante de ideas, saberes, experiencias y reflexiones entre diferentes, que nos permitan co-construir apuestas de un país justo y libre de violencia, en el que quepamos todos y todas.

Con este objetivo en mente, la Friedrich-Ebert Stiftung en Colombia (Fescol) y La Paz Querida han invitado a diversos sectores de la sociedad colombiana para que se sumerjan en una conversación que permita a sus participantes compartir reflexiones que busquen incidir en la agenda pública en favor de la paz y la reconciliación de Colombia.

Para ello, se diseñó un estanque de conversación al que se invitó a participar a un selecto grupo de expertos y expertas, académicos, docentes, investigadores, un líder

social y dos exvicecancilleres, para pescar ideas en conversaciones francas y honestas sobre distintos asuntos de importancia nacional. De esta manera, se busca que esta conversación esté atravesada por un compromiso de equidad interseccional que promueva la convivencia pacífica y ayude a establecer referentes éticos que sirvan para todas las personas, sin estar atrapadas en ideologías ni pasiones partidistas, a partir de la dignidad humana.

Con este propósito en mente, el estanque que se diseñó acoge los principios de la metodología de *FishBowl*, la cual busca fomentar relaciones basadas en el respeto y en la apertura para conocer, aceptar y validar puntos de vista diferentes al propio, así como maximizar la escucha, enfocar la atención y generar un ambiente de confianza para sostener una conversación sobre un tema concreto, por medio de un grupo y un espacio fluidos. En últimas, el objetivo es crear un espacio favorable en el cual compartir y pescar ideas para que –como el agua– fluyan y no se estanquen.

## 2

## CONTEXTO

La construcción de la paz en Colombia enfrenta no solo desafíos internos, sino, además, retos externos diversos y cambiantes.

En un mundo que es testigo de la guerra en Ucrania y en el que los países luchan por soberanías, materias primas y cadenas de producción, la geopolítica es un elemento fundamental que da forma a la paz y la seguridad.

El orden mundial se está reconfigurando y lo sigue haciendo con la expansión de la influencia de países como China y el surgimiento de nuevas potencias regionales con gran proyección como India. Esto nos ha conducido a lo que los analistas llaman un mundo multipolar.

A escala global, la guerra comercial entre Estados Unidos y China, iniciada en 2018, ha producido fricciones económicas y políticas, hoy exacerbadas por la sensibilidad de asuntos como el estatus de Taiwán.

En este escenario, América Latina se encuentra de alguna manera fragmentada, sin una voz consolidada que sirva para interactuar con otras regiones del mundo, al tiempo que experimenta el crecimiento del crimen organizado transnacional, con tráfico de armas, drogas y personas, lo que representa un desafío de seguridad sin precedentes en la región.

Colombia, por su parte, tiene una ubicación estratégica, biodiversa y con múltiples fronteras. Sin embargo, la persistencia del conflicto armado interno, a pesar de la firma del Acuerdo de paz en noviembre de 2016 entre el Estado colombiano y las Farc-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo), y la presencia de múltiples grupos armados ilegales, han trascendido las fronteras nacionales, amenazando la estabilidad y la seguridad de los países vecinos y de parte de la región.

El ejemplo más cercano y crítico ha sido la frontera con Venezuela, tomada por la criminalidad y los grupos armados ilegales, un factor que en su momento contribuyó a la destrucción de la institucionalidad binacional, con la ruptura de relaciones diplomáticas y consulares, que ahora se están restableciendo.

Con todo esto en mente, podemos decir que la paz y la seguridad requieren comprensión y cooperación bilateral y regional.

Así que esta conversación busca identificar cuáles son los principales desafíos para alcanzar la paz y la seguridad en Colombia en un contexto mundial y regional convulsionado. El propósito también es proponer posibles rutas para superar estos retos.

La pregunta que respondieron los ponentes fue: ¿cuáles son los principales retos de Colombia para alcanzar la paz y la seguridad en el contexto regional?

Contamos con la facilitación de la periodista María Alejandra Medina, editora de la sección Internacional de *El Espectador*, y con la participación como ponentes principales de Pilar Gaitán Pavía, politóloga, profesora e investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) de la Universidad Nacional de Colombia, analista internacional, exviceministra de Relaciones Exteriores e integrante de La Paz Querida. Y, en contra punto, de Diego Cardona, doctor en relaciones internacionales del Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra, magíster en estudios de Asia y África del Colegio de México y especialista en estudios internacionales de la Academia Diplomática Española, exviceministro de Relaciones Exteriores.

Intervino asimismo un panel de expertas y expertos en la materia, integrado por Martha Lucía Márquez Restrepo, filósofa de la Universidad Nacional de Colombia, doctora en ciencias sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, exdirectora del Instituto Pensar de la misma Universidad. Actualmente, directora del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep); Eduardo Bechara, profesor de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia e investigador en asuntos seguridad transfronteriza en

Colombia; Inge Helena Valencia, PhD en antropología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), París, y actualmente, profesora titular y jefa del Departamento de Estudios Sociales de la Universidad Icesi; y Richard Fuelantala Delgado, médico veterinario y zootecnista de la Universidad de Caldas, especialista en administración y gerencia institucional y magíster en administración y competitividad, líder del sector lácteo colombiano, presidente de Dignidad Ganadera y cofundador de Dignidad Agropecuaria.

## 3

## ¿QUÉ IDEAS SE PESCARON EN ESTE ESTANQUE?

## 3.1 PILAR GAITÁN PAVÍA

Para empezar, me gustaría plantear algunas consideraciones. Primera, que cualquier reflexión sobre cómo construir paz en Colombia, sobre cómo avanzar en la paz interna, debe remitirse necesariamente a la dimensión internacional de la paz, al igual que cualquier política exterior que se ponga en marcha; sea cual sea la diplomacia por la paz que se despliegue, debería tener en cuenta los siguientes puntos.

Asistimos a una reconfiguración del orden mundial que de manera breve quiero caracterizar en plena disputa hegemónica por parte de las potencias resultantes de la segunda Guerra Mundial. Es posible advertir el declive relativo de los Estados Unidos de Norte América, frente al cual se observa el crecimiento y la expansión vertiginosa de China en todos los frentes, no solo en el comercial, el económico y financiero sino también en el científico, el digital y el militar. El avance de China en América Latina es evidente, es el primer socio comercial de la gran mayoría de países, si no el segundo, como en el caso de Colombia.

Hay una especie de transición del poder de Occidente a Oriente, al Asia-Pacífico y Asia endopacífica, sin olvidar a India. Estudios señalan que en 2030 más de cinco mil millones de personas vivirán en esta región y el 60% del PIB mundial se encontrará en Asia. Asunto importante de revelar, puesto que hoy más que nunca Colombia debe preguntarse ¿dónde quiere estar parada?, ¿cuál es su política exterior?, en el sentido de si conviene o no un alineamiento o, más bien, como hemos señalado varias expertas de la región, la apuesta debe ser hacia un alineamiento no activo o un multialineamiento activo.

La segunda consideración que me interesa señalar es el surgimiento de potencias emergentes como India, Turquía, Brasil y Sudáfrica, que refuerzan la idea de un mundo multipolar, más diverso, más plural, más complejo, menos predecible, y que ayuda a redefinir la política exterior para avanzar hacia un multilateralismo más incluyente y equitativo.

Este concepto de multialineamiento activo, que se viene acuñando en la última década, surge en el contexto de la reconfiguración de la disputa hegemónica de las potencias, es un mundo en el que países como Colombia deben diversificar su política exterior, dejar de mirar solo al norte y diversificar sus relaciones con distintos canales de comunicación, evaluar las implicaciones que pueda tener el hacerse socio de alguna potencia emergente, atendiendo a las nuevas realidades de poderes globales.

En este contexto, el viaje de la vicepresidenta Francia Márquez a África constituye una acción precisa en esta vía; Colombia cuenta tan solo con dos embajadas en el continente africano, mientras países como Brasil, Cuba y México tienen amplia presencia, expandiendo sus posibilidades no solo comerciales y culturales sino también de alianzas multilaterales.

Se habla también con frecuencia, y conviene señalarlo, de cómo un *Sur global* se hace cada vez más presente. El concepto, que no lo utiliza una sola persona, es un concepto más bien colectivo, habla de una noción más cooperativa y menos simétrica con los países del Norte. Este elemento es de capital importancia si se tiene en cuenta que tal como lo señaló el Comité de Asistencia de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el 60% de los países incluidos en el Sur global viven en contextos de múltiples fragilidades.

En este nuevo reordenamiento o reconfiguración mundial, América Latina aparece como una región fragmentada, que ha perdido relevancia internacional, gravedad, urgida de una integración no ideologizada pero sin renunciar a reivindicar la democracia como un factor fundamental de esa integración; que necesita hacer no solo un pacto entre los países que permita encontrar coincidencias fundamentales sino impulsar un diálogo interamericano para que como región pueda tener de nuevo una voz unificada frente a otros actores regionales.

América Latina, además de tener un déficit igualitario y democrático y ser la región más violenta del mundo, vive un sinfín de problemas no resueltos y no concertados entre los países, que llevan a la región como tal a perder relevancia internacional. La integración latinoamericana necesita puntos de convergencia mínimos que permitan repensarla y relanzarla, de manera que es necesario establecer diálogos y unas relaciones en función de la integración. En este marco, América Latina podría ser la región solución, por los recursos infinitos que tiene de todo tipo, por el papel que puede desempeñar en la transición energética hacia energías limpias y hacia la protección de la biodiversidad. No obstante, faltan políticas concertadas para lograrlo.

En cuanto a Colombia, el país tiene una ubicación geopolítica privilegiada que la hace más sensible y receptora frente a las tensiones globales, nuevos ordenamientos y formas de compartir el poder global. Es uno de los veintidós países bioceánicos en el planeta, con once fronteras –cinco terrestres y seis marítimas–, elementos que la hacen muy interesante desde el punto de vista geopolítico y geoeconómico. Tener frontera con el canal de Panamá hace que tenga múltiples potencialidades y enormes desafíos.

Por otra parte, Colombia es el único país del hemisferio en el que persiste un conflicto armado interno de sesenta años, lo cual genera gran observación por parte de los Estados Unidos de América y otros países, a lo cual se suma que sea el principal productor y exportador de cocaína en el mundo. Recientemente, como lo señalaran el secretario de Estado Antony Blinken y funcionarios de los Estados Unidos, la extensión de los cultivos de coca y la fallida lucha en su contra están tomando vigencia

nuevamente en la agenda de seguridad nacional de ese país, en la que se discute respecto de la imposibilidad de detener el avance de los cultivos de uso ilícito, que va en 204.000 hectáreas y cuya tendencia es a la expansión.

Otro elemento central necesario para analizar la paz interna, más allá de las fronteras y de la seguridad nacional, es cómo el conflicto armado colombiano, enmarcado en esa posición geopolítica privilegiada, se ha desbordado, básicamente en las cinco fronteras terrestres pero también en las marítimas, por donde se hace el tráfico de drogas, químicos, personas y armas. El desbordamiento del conflicto en las fronteras, especialmente crítico en las de Venezuela, Ecuador y Panamá, ha estado asociado a la expansión de la multicriminalidad, que se ha tomado la gobernanza territorial, elemento que se suma a los enormes desafíos de seguridad que tiene el país en la región.

El desbordamiento del conflicto está muy asociado a la presencia precaria del Estado y a la debilidad de la institucionalidad binacional, lo que se vio con el rompimiento de relaciones diplomáticas y consulares con Venezuela, ahora con la distancia diplomática con el Perú. Otro tanto se puede decir con Ecuador y Panamá, donde a pesar de existir mecanismos como comisiones y gabinetes binacionales, la presencia del Estado también es precaria, faltando asimismo presencia coordinada de las fuerzas de policía y militares, el intercambio de información de inteligencia y judicial, elementos que han favorecido que los actores ilegales se tomen las fronteras.

Colombia tampoco es ajena a la presencia de potencias extra regionales, legales e ilegales, como por ejemplo de potencias emergentes como Irán, además de la avanzada de Rusia y China, que inciden sobre la seguridad nacional y pueden representar vulnerabilidades.

Si bien para el país el apoyo internacional ha sido fundamental en sus procesos de negociación avocados a conquistar una paz integral, sostenible y duradera, y la cooperación ha sido esencial por medio de los fondos multidonantes, el papel de los países garantes acompañantes de los anfitriones como Cuba y Venezuela ha sido clave. Es importante hacer un llamado a todos los vecinos y, en general, a todos los países, porque son pro-

blemas transnacionales, a que pongan en marcha políticas bilaterales y multilaterales concretas para enfrentar la multictiminalidad. De lo contrario, será muy difícil que Colombia alcance la paz dentro y fuera de sus fronteras, puesto que es precisamente esta multictiminalidad transnacional, cada vez más organizada, más agresiva, más retadora del Estado de derecho y la democracia en la región, la que reproduce y alimenta el conflicto.

Es necesario unir estas dos formas de cooperación, que muchas veces están bifurcadas o no dialogan entre sí o se ponderan con la misma importancia.

Un problema que puede desdoblarse en criminalidad y alimentar y reproducir el conflicto interno tiene que ver con la migración, si se ve desde su dimensión negativa, además de las implicaciones de orden demográfico y laboral. Según datos de la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur), en América Latina se pasó de treinta y dos millones de personas en condición de movilidad humana en 2010 a cuarenta y dos millones.

Los datos para Colombia indican que tenemos 2,5 millones de refugiados, dos millones de esas personas de origen venezolano, dato por verificar puesto que ninguno de los dos países cuenta con estadísticas confiables. Se observa un proceso de migración pendular que no se ha estimado y el retorno de colombianos se calcula alcanza las seiscientas mil personas, retorno y retornados de los que en realidad no se sabe mucho, estando en mora la Cancillería y las autoridades migratorias de hacerlo.

La migración en Colombia se ha convertido en un embudo de la migración en América Latina.

Panamá se ha vuelto una frontera especialmente crítica debido a la suspensión del Título 42, mediante el cual los Estados Unidos impedía el ingreso por razones de covid o enfermedades contagiosas; ahora se opera con el Título 8, que implica que terceros países deben tramitar la solicitud de migración regular y de asilo a los Estados Unidos. Uno de los puntos denominados por el gobierno nacional como de migración segura se va a instalar en Panamá con presencia de Acnur y operado por funcionarios estadounidenses, lo que pareciera sorprendente viniendo de un gobierno de izquierda, que

acepte una posible cesión de su soberanía tal como lo suscribieron Guatemala y México. A largo plazo habrá que ver si es positivo o no, aun cuando se advierte una situación humanitaria muy desafortunada a localizarse en Panamá cuando se represen migrantes de origen haitiano, venezolano, africano, de múltiples latitudes que, vía Colombia, van a presentar solicitudes que pueden durar meses o años en resolverse para ingresar a los Estados Unidos de Norte América.

Lo que se observa es que esta población migrante represada en Panamá está siendo víctima de todos los grupos armados ilegales para reclutamiento de menores, explotación sexual comercial en menores de edad y trata de personas. Según dijo en entrevista Juanita Goebertus Estrada, de Human Rights Watch, dicha trata se ha duplicado y ha llegado a su máximo nivel respecto a 2012, que fuera el año de mayor expresión del fenómeno. Esto, desgraciadamente, está dándole al conflicto un nuevo rostro, muy cruento, muy duro, que afecta principal y críticamente a mujeres, personas jóvenes y niños y niñas.

En cuanto a Venezuela, es preciso decir que todos celebramos el restablecimiento de relaciones bilaterales, era indispensable, entre otras porque tenemos dos millones de nacionales colombianos o más sin ninguna atención consular en dicho país, los comerciantes de la frontera han sufrido enormemente y el Ministerio de Comercio Exterior está desempeñando un gran papel en el sentido de tratar de restablecer y consolidar nexos positivos, aunque el intercambio comercial no llega a los seiscientos millones de dólares después de que estuviera en ocho mil millones hasta 2007.

Adicional a esto, Venezuela ha desempeñado un papel muy importante en el marco del proceso actual de paz con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), tal como lo fue en la negociación con las Farc. La voluntad política de los dos mandatarios no es suficiente para restablecer las relaciones ni lo es el restablecimiento de canales para tramitar diferencias, puntos contenciosos e incluso la presencia binacional del ELN en la frontera. Para tramitar oportunidades de crecimiento conjunto es necesario también que las fuerzas armadas bolivarianas y la fuerza pública se comprometieran realmente a disuadir

las operaciones del ELN en la vasta frontera, y lo que se busque con el cese de hostilidades. La voluntad política es muy importante, pero es necesario estar alerta frente a saber si el gobierno venezolano tiene la capacidad efectiva para disuadir al ELN y para que se rompan las complicidades, anuencias y complacencias que se ven en la frontera y constituyen un punto desde la perspectiva internacional de la paz que esperamos se resuelva, aun cuando no sea claro todavía.

Por último, resalto una preocupación asociada a que el conflicto colombiano se vuelva una guerra olvidada, en la que hay grandes interrogantes por parte de varios países de la Unión Europea respecto de cómo se manejaron los fondos de paz, la contracción de la cooperación internacional, que tiene otras prioridades en el contexto de la guerra en Ucrania y el fenómeno migratorio en Europa. Debemos volver a considerar entonces la diplomacia por la paz, partiendo de la base de que paz y seguridad van de la mano: sin seguridad en los territorios, sin tratar de contrarrestar esa gobernanza ilegítima de los actores armados ilegales, es muy difícil consolidar un proceso de paz en Colombia, y allí la comunidad internacional tiene un papel fundamental, no solo los Estados y los organismos internacionales, sino la sociedad civil, organizaciones que debemos rodear e impulsar frente a sus aportes al proceso de paz en curso.

### 3.2 DIEGO CARDONA

Para responder, propongo dos referencias: una internacional y otra asociada a las políticas internas. En ese orden no hay que olvidar las experiencias del pasado, ni con las personas ni con los grupos sociales ni con los países. Así, cuando en la administración del presidente Juan Manuel Santos (2010-2018) se comenzó a planificar una propuesta o proyecto de paz, se puso sobre la mesa la pregunta sobre el contenido internacional del proceso, poniéndose entonces de relieve la necesidad de generar varios niveles de análisis de la vida internacional: uno, el de la política exterior de los países en relación con los vecinos; en segundo lugar con la región, no tan solo con los vecinos, es decir, América Latina; una tercera capa en la que se ubican las relaciones con las Américas en general, el continente americano; un cuarto nivel en el que se

involucran varias instancias, otras regiones del mundo: qué pasa con la Unión Europea y el proceso de paz colombiano. Por último, qué pasa globalmente, frente a lo que se considera que es preciso trabajar en cada una de estas instancias en simultaneidad y tener conciencia de que el mensaje debe ser el mismo, así se transmita por canales distintos.

Explico: qué pasaba con los vecinos. Cuando comenzó el proceso en la administración Santos había una ruptura de relaciones con algunos de los países vecinos, había situaciones de confrontación, muy pocas líneas de comunicación, y lo primero que se dijo fue que era necesario restablecer esas líneas de comunicación, en esto incluso “Hablarle a Pedro para que entienda Juan”. La contribución colombiana al proceso de reencuentro de la paz de Haití en ese momento fue fundamental porque allí estaban Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, países con los que teníamos problemas, y vía Haití se comenzó a establecer un primer vínculo que luego se hizo bilateral con cada uno. En este ejemplo es posible entrever el manejo bilateral, multilateral de común acuerdo, a pesar de que en la Cancillería colombiana estas relaciones se manejan aparentemente por dos canales distintos, hay un Viceministerio de Asuntos Bilaterales y otro de Asuntos Multilaterales, pero si se tiene conciencia de que el mensaje debe ser coordinado y coincidente, es posible avanzar con mayor facilidad.

¿Qué pasaba en el ámbito latinoamericano? Se trató de estimular la participación colombiana en una institución como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), hubo incluso en ese periodo dos secretarios generales colombianos en la Unasur, se puso mucha atención a la Comunidad Andina y se intentó lanzar una iniciativa que venía de gobiernos anteriores denominada Alianza Pacífico. Se decía: “la paz de Colombia no es ajena al impulso de la Alianza Pacífico”, porque allí nos relacionamos con México, fortalecemos la relación con Chile, tenemos una buena relación con Perú.

“No es ajena a la Comunidad Andina”, porque allí confluyen elementos de seguridad en sus trabajos cotidianos que trascienden los asuntos meramente económicos y de comercio.

Y en el caso de la Unasur, que llegó a tener un mecanismo de Consejo de Defensa Suramericano, más toda la armazón de unos diez consejos ministeriales que estaban dando sustrato al proceso por la vía de la integración suramericana.

De modo que en la paz en Colombia se puede avanzar en la medida en la que avancemos con la Comunidad Andina, la Alianza Pacífico, la Unasur y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

Esto para que observemos que hacer la paz no es solo una cuestión de política interna o de asociación entre una serie de fuerzas que se mueven internamente con algún relacionamiento internacional, sino que se requiere de actores internacionales.

En este marco, a pesar de que haya una tendencia a la multipolaridad, no se puede desconocer el rol de los Estados Unidos como gran potencia regional, sigue siendo la principal potencia económica, política y militar con la que es preciso contar, y que hubiera eventualmente un monitoreo, no tan solo un acompañamiento al proceso de paz sino a lo que seguía después.

Mientras que en el continente era necesario trabajar el asunto en la OEA, por eso existe un grupo de observación de la OEA que viene incluso desde comienzos de la administración Uribe (2002-2010) y ha tenido continuidad en los últimos veinte años.

Globalmente, la relación con la Unión Europea, puesto que la cooperación descentralizada europea es fundamental para procesos sociales, educativos y de paz, además de que era necesario contar con el apoyo europeo y estadounidense en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, puesto que en algún momento ese nivel global más amplio debía acompañar a las partes regionales y subregionales, y el proceso con la OEA, y en un futuro proceso de paz colombiano era necesario que se pudiera plantear un mecanismo de seguimiento y observación atento por parte del Consejo de Seguridad.

Entonces, esta se definió como una estrategia consciente de que se debía trabajar, primero, internamente, luego, con los vecinos inmediatos, tercero, en las subregiones más allá de los vecinos, después con la gran región del

continente americano, y, quinto, con el mundo. Esto es algo, en lo que se debe insistir, fue parte fundamental de la estrategia. Buena parte del proceso de paz no se desintegró, pese a los esfuerzos de algunos, por la presión internacional.

En esta vía, pese a que en la apuesta por la integración multilateral efectiva a distintos niveles, en una aparente crisis de legitimidad de los mecanismos de articulación en América Latina pareciera mostrar el vaso medio vacío, el llamado es al optimismo en medio de las dificultades, como la manera de tratar de construir algo a partir de lo que se tiene.

En el caso de la Unasur, por ejemplo, se pensaba que con el acceso del presidente Lula al poder se relanzaría de manera muy rápida y fuerte; sin embargo, tras más de medio año el arranque de ese proceso no se ha visto; se sabe que existe la posibilidad de ponerla a funcionar con siete países para luego integrar a los cinco restantes, incluyendo a Colombia, pero el proceso marcha a paso de tortuga mientras el mundo se mueve con mayor celeridad.

En el caso de la Comunidad Andina, lo que se observa es que está administrando el patrimonio jurídico y de consensos, pero en los últimos cinco años no hay un proceso de incremento.

Y en la Alianza Pacífico se ve un malentendido ideológico en el que algunas personas piensan que como en su origen hubo planteamientos de gobiernos neoliberales de derecha, entonces no tendría un futuro garantizado en el cambio del péndulo hacia la izquierda política en el caso de América Latina. Esta visión es sumamente grave puesto que no contempla la posibilidad de avanzar en la integración como un proceso libre de presupuestos ideológicos que pongan en riesgo la salud de la articulación y de la institucionalidad frente a un cambio en el péndulo político del poder. En esto tenemos un problema con la integración latinoamericana: se sigue pensando que debe haber uniformidad ideológica y no hay tal necesidad.

Otra referencia que pongo a consideración tiene que ver con una dificultad en el caso colombiano que radica

en la gran diversidad regional que parece tener su germen en la creación de la *operación avispa* en la política electoral hace unos treinta años, que generó una gran dispersión política y regional frente a los grandes proyectos nacionales. Cada senador, cada representante, es autofinanciado por sus organizaciones, ya no hay una definición desde el centro y cada quien se hace nombrar a su manera, teniendo una agenda particular que no necesariamente coincide con la de los partidos y que los debilitó, lo que se traduce también en una dispersión del dominio territorial. Estamos hablando de unos quince o veinte grupos importantes de señores de la guerra que tienen un manejo territorial y generan un factor de dispersión grave que se debe considerar.

Debemos recordar que cuando se trabaja con actores internos es preciso trabajar en la perspectiva internacional, y al trabajar con actores internacionales se debe trabajar en perspectiva nacional. Esto no es nuevo y en Colombia viene desde la administración del presidente Belisario Betancur (1982-1986), quien fue el primero en enlazar de manera orgánica y profunda un proyecto de paz interna con uno de paz internacional; lo fundamental es que para que cualquier proceso de paz colombiano adquiera un carácter sostenible es necesario hacer ese enlace.

Para cerrar, una breve referencia respecto al caso de la OTAN y la OCDE. En el caso de la primera, pareciera que se concibió tal como lo hizo el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) cuando accedió al poder: durante la campaña política hace cuarenta años para llegar al poder, la idea era No a la OTAN. No obstante, al llegar al poder, Felipe González (1982-1996) y los suyos se dieron cuenta de que la conformación de las fuerzas armadas españolas operaba como una suerte de tenaza para controlar cualquier rebelión en las ciudades y que era necesario poner a los militares a pensar en otro tipo de problemas que no fueran el "enemigo interno", a pensar en asuntos internacionales, tal como se hizo en Uruguay, Chile, Brasil y Argentina, de modo que los estándares OTAN eran una manera de pensar en cuestiones globales, mundiales, y no solo en las de política y de enemigo interno.

Lo mismo sucede con la OCDE: ahí no se negocia nada, allí se cumplen estándares o no se cumplen. En ese sen-

tido, la participación de Colombia obliga a tener ciertos estándares en política social, en cuanto a salarios, derechos humanos, estatuto de la oposición, reconocimiento de las diferencias y participación regional, lo cual muestra que, a pesar de ser lamentable, a veces necesitamos de presión externa para adelantar acciones internas, de modo que pertenecer a la OCDE es parte del proceso civilizatorio colombiano.

### 3.3 MARTHA LUCÍA MÁRQUEZ RESTREPO

Retomando la propuesta del multialineamiento activo, es necesario considerar primero que el reto de construcción de paz en Colombia radica en el desafío de construir no cualquier tipo de paz: se trata de una positiva, una que, más allá de la ausencia de guerra, se base en la garantía de los derechos sociales y políticos, en particular el derecho a la participación, uno de los puntos del Acuerdo del Teatro Colón.

En ese marco, aun cuando el país debe buscar socios distintos, apuntarle al multialineamiento activo, y en el escenario internacional se encuentren muchos potenciales socios con gobiernos autoritarios, es necesario que Colombia promueva la democracia sustantiva. Entonces: puede haber relaciones comerciales con países autoritarios, pero el discurso de Colombia debe ser de promoción y profundización de la democracia, lo cual se constituye en un reto en el marco de la reconfiguración internacional y de una crisis del orden global liberal, basado en los gobiernos democráticos y el multilateralismo.

Lo segundo, a propósito del proyecto de Paz total, que más allá de la propuesta del Gobierno tiene como mérito el recoger la complejidad de la construcción de paz en Colombia además de señalar las dimensiones internacionales de cada uno de esos puntos de una paz amplia, de modo que la paz en Colombia pasa por la concreción de múltiples elementos tales como, primero, la implementación del Acuerdo, que a su vez pasa por el apoyo de la comunidad internacional. No es posible cumplir el Acuerdo sin los recursos que provienen del Fondo Multidonante de las Naciones Unidas, del cual somos cada vez más dependientes y sobre el que pareciera haber cierta desilusión por parte de la comunidad internacio-

nal respecto de lo que se ha logrado, particularmente con el destape de lo que ocurrió con los fondos para la paz durante el gobierno del presidente Iván Duque (2018-2022).

No habrá paz tampoco si no se implementan las recomendaciones de la Comisión de la Verdad que básicamente son condiciones para la reconciliación, para lo que además de los recursos es necesario reconocer lo que ha pasado con las víctimas en el exterior, cerca de veinticuatro mil personas viviendo en cuarenta y tres países, a quienes debe ofrecérseles no solo reparación sino la posibilidad del retorno voluntario. En esta vía, la Comisión de la Verdad propone una conferencia internacional sobre exilio y atención humanitaria que supone un relacionamiento internacional.

Tercero, para lograr la Paz total se debe analizar a profundidad el problema de las bandas multicrimen, algunas son redes internacionales, otras no, como las que se dedican a la extorsión.

En Colombia se dice que hay siete conflictos armados, tres del Estado con otros actores y cuatro del ELN con disidencias de las Farc, lo que tiene una dimensión internacional importante, no solo porque supone la cooperación internacional para luchar contra la criminalidad sino porque pasa por las relaciones con Venezuela. En la frontera hacen presencia cerca de treinta bandas criminales y para enfrentar conjuntamente esa amenaza contra la seguridad es necesaria la cooperación entre los dos gobiernos. Aquí se espera una articulación positiva tal como se ha observado con el caso del proceso de paz con el ELN: la paz con esta organización pasa por el análisis de la relación con el hermano país y el impulso manifiesto del gobierno venezolano ha permitido llegar en el tercer ciclo de negociaciones a unos acuerdos que nunca se habían logrado, en relación con el mecanismo para garantizar la participación por parte de la población civil. De modo que el avance del proceso de negociación con el ELN va a suponer la continuación de la colaboración del Estado venezolano que actúa como garante del proceso y del cual se puede decir que este primer apoyo y confluencia han redundado en resultados positivos.

### 3.4 EDUARDO BECHARA

Quisiera referirme a dos puntos: en el primero, en el contexto de construcción de paz en Colombia, si la vemos como una ecuación, cómo entra la variable de los actores internacionales y, en este campo, qué significa la experiencia de Colombia en el ámbito global en cuanto a construcción de paz. En el segundo hablaré de las dinámicas de la construcción de paz y de seguridad en el contexto fronterizo de Colombia.

Frente al primer punto, tal como señala Pilar Gaitán, en el caso colombiano la paz es una preocupación compartida entre el ámbito doméstico y el internacional; sin embargo, en lo doméstico, cuando se estaba negociando todo aquello que se materializó en el Acuerdo final durante el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, en la sociedad colombiana había una fractura política profunda entre quienes apoyaban el Acuerdo y quienes no.

Elemento que contrasta con el respaldo internacional que rodeó el proceso de paz en La Habana, con la participación de Cuba y Noruega como facilitadores, de Chile y Venezuela como países garantes, y con representantes especiales de Estados Unidos y la Unión Europea. Este entorno internacional que rodeó el proceso de paz contrasta con la fractura política y aún más con la apatía y la indiferencia que en su momento tuvo la paz entre la sociedad colombiana: el triunfo del No frente al Sí en el plebiscito es lo que se recuerda, pero algo más dicente y crítico fue el triunfo de la abstención.

Frente al acompañamiento internacional, es preciso pasar de una mirada estadocéntrica a una que además de concentrar acciones y análisis frente al apoyo de otros países y Estados, considere la importancia de organizaciones de la sociedad civil, por ejemplo, el papel que ha desempeñado The HALO Trust en la implementación de las disposiciones de desminado humanitario previsto en el Acuerdo final, o el Instituto Kroc de la Universidad de Notre Dame como verificador, a lo que se suma la voz disonante que tuvo Human Rights Watch con José Miguel Vivanco cuando se estaba negociando lo relacionado con las víctimas.

Respecto al segundo punto, gravita en el qué representa Colombia en la construcción global de paz, teniendo

como contexto que en este momento múltiples esfuerzos de construcción de paz se encuentran en crisis. Vemos cómo mientras en la década de los noventa se logró llegar a término negociado la paz en América Central –El Salvador y Guatemala–, en África –Mozambique– y Camboya en Asia, así como Israel y Palestina en el Medio Oriente, hoy, pasadas más de dos décadas, se observan casos como el de Nayib Bukele (2019-) en El Salvador, como un golpe contundente a su proceso de paz, que buscaba la democratización y desmilitarización de la sociedad salvadoreña. De hecho, Colombia hizo parte de un grupo de países amigos a ese proceso de paz que se plasmó en los esfuerzos del Grupo de Contadora. En el caso de Israel y Palestina, la solución binacional está más que distante, mientras que en 1992 había un marco de referencia global para la paz, una agenda para la paz del secretario General de las Naciones Unidas Boutros Boutros-Ghali (1992-1996).

Colombia de una u otra manera es un referente de construcción de paz en medio del clima generado con la invasión de Rusia a Ucrania, que toma especial relevancia en el contexto europeo en el que se dio forma a la creación de la Unión Europea como proyecto de construcción de paz. Colombia es referente: aquí el Consejo de Seguridad ha ampliado sucesivamente el mandato de la misión de verificación de las Naciones Unidas, incluso antes de la pandemia el Consejo adelantó una visita *in situ* para verificar la implementación del Acuerdo final, lo que nos permitió conocer cómo ha flaqueado tanto en el gobierno Duque como en el actual.

Por último quisiera plantear las tensiones frente al cómo conceptualizar las realidades fronterizas en asuntos de paz y seguridad. Desde una lógica estadocéntrica, una frontera en un mapamundi es una línea divisoria, pero qué representa para los pueblos indígenas o para las comunidades afro, negras, mestizas o palenqueras, o qué representa para el sector privado, dado que las fronteras tienen un potencial minero enorme, el potencial aurífero en la frontera colombo-panameña es cuantioso y la frontera con Venezuela es rica en minerales.

Termino reconociendo que si bien tenemos un conocimiento de cómo las fronteras son funcionales para los actores armados en clave de seguridad, no se ha discuti-

do mucho respecto de ellas en clave de construcción de paz. En Nariño y Putumayo, por ejemplo, hay antiguos espacios territoriales de capacitación y reincorporación y puede haber estrategias de sustitución de cultivos de uso ilícito, en los que debemos ver cómo se relacionan esos elementos con la dinámica fronteriza.

En conclusión, la cooperación es necesaria para abordar problemas fronterizos, pero traducir ello en el contexto actual es complejo, por decir en el caso de Venezuela en el que, en materias de seguridad, se ha documentado cómo los aparatos de seguridad venezolana se han criminalizado, se han desinstitucionalizado con los colectivos y además se han politizado.

### 3.5 INGE HELENA VALENCIA

Voy a seguir con el sugerente diálogo asociado al pensar paz y seguridad en Colombia con sus implicaciones internacionales y nacionales, pero pensando sobre todo en esa dimensión fronteriza tan esquiva, especialmente cuando se piensa desde Bogotá y el centralismo que ha marcado a nuestro país.

En este momento, cuando se habla de la política de Paz total y de lo que significa pensar las dinámicas de nuestro conflicto, podemos ver cómo esa dimensión fronteriza está marcando unas dinámicas de regionalización del conflicto, por lo cual numerosas personas coincidimos en señalar que en Colombia hay diversos tipos de conflictos simultáneos con distintas configuraciones regionales. Surge entonces la pregunta sobre la gobernanza que hay en estos territorios marcados por el conflicto, a la luz de las realidades fronterizas, evaluando las configuraciones territoriales particulares que hay allí, los actores armados que tienen presencia y la gobernanza que ejercen en el territorio, que configura una gobernanza armada criminal hecha por estos actores armados y las tensiones que surgen con las poblaciones que viven allí.

Lo fronterizo es clave pensarlo también más allá de términos territoriales, en términos de las interacciones que surgen, y repensar los límites. Actualmente el país cruza por el reto de analizar la criminalización del conflicto y unas fronteras cada vez más difusas entre el carácter de

actores armados políticos o actores armados criminales, de modo que se puedan analizar sus trayectorias para evaluar las implicaciones que esto tiene de cara a un proceso de negociación como el que viene adelantando el gobierno nacional, pero también de lo que supone enfrentar interna y externamente estas dinámicas criminales.

Pensar en paz y seguridad hoy en día implica hacerlo no solo en términos de lo que sucede en Colombia sino en una dimensión regional. Así, en América Latina estamos afrontando unas dinámicas de violencia muy intensas con indicadores de organismos multilaterales que nos muestran una profunda contradicción entre Latinoamérica como zona de paz y la región más violenta del mundo. Y allí Colombia sobresale y enfrenta problemas como la criminalidad organizada transnacional, lo que se traduce en un reto para lo que estamos viendo internamente y lo que somos como región.

Tal como se libró una guerra contra las drogas, se advierte una contra la criminalidad organizada que nos está mostrando consecuencias desafortunadas, como las que se ven en El Salvador y Honduras, con el retorno a la militarización civil y de políticas de mano dura que pone grandes desafíos locales y regionales en términos de paz y seguridad.

Para terminar, estudiar las dimensiones de la seguridad regional en América Latina debe incluir el análisis de la relación entre la criminalidad transnacional y la seguridad marítima, asunto profundamente olvidado en Colombia a pesar de ser un país bioceánico que dobla en su porción territorial marítima a la continental. Esto nos obliga a pensar qué significa la seguridad marítima como elemento de seguridad nacional y regional, cuando hablamos de América Latina en las cuencas del Pacífico y el lugar de Colombia en el Caribe. De modo que pensar la paz y la seguridad regional dándole mayor protagonismo al mar, en términos de las ventajas socioeconómicas, en cooperación internacional y geopolítica, puede ser muy provechoso para blindar la construcción de paz interna y externa.

### 3.6 RICHARD FUELANTALA DELGADO

La paz es un valor supremo que nuestros hijos e hijas merecen vivir. La historia de la humanidad y la construcción de los países ha estado casi siempre en guerra, buscando definir inicialmente las fronteras y luego la construcción de su nacionalidad e identidad. Hoy ya no hablamos solo de las fronteras entre los países, sino que se habla de un mundo cada vez más globalizado y digitalizado; los efectos de la invasión de Rusia a Ucrania y sus implicaciones sobre la situación económica y social de nuestros países nos ponen a reflexionar sobre qué estamos haciendo como país para garantizar la paz en los territorios.

Vengo del departamento de Nariño, del Resguardo Indígena de Cumbal, una región fronteriza con Ecuador y muy cercana al Perú, donde los conflictos han sido permanentes y las guerras recientes mucho más. El Acuerdo de paz nunca llegó a nuestros territorios, se quedó en el papel, aunque muy esperanzador el punto uno y el cuatro, especialmente por la composición agraria del departamento y su papel en términos de cultivos de uso ilícito.

En Colombia, el origen del conflicto estuvo por mucho tiempo en la alta concentración de la tierra en pocas manos, para pasar a una disputa de orden político con las Farc y el ELN que pareciera estar llegando a su final. En la actualidad pasamos al conflicto producto de las economías ilegales que se han tomado el departamento, las fronteras, y se están tomando todo el país, economías ilegales muchas veces auspiciadas por el Estado, reconocido vergonzosamente como un narcoestado. De modo que es necesario trabajar en el fortalecimiento de la democracia y de las instituciones, toda vez que uno de los grandes problemas que tenemos, sobre todo en la ruralidad, radica en las enormes brechas sociales, económicas, de educación y de acceso a las oportunidades que separan a las poblaciones históricamente marginadas, así como a las poblaciones indígenas y afros, cada vez más afectadas por los conflictos.

La paz se debe iniciar de adentro hacia afuera, del gobierno hacia la ciudadanía, y la gran preocupación es que el discurso polarizador que se tiene por parte del gobierno en vez de contribuir a solucionar los conflictos internos

y externos lo que hace es arraigar esa polarización entre ricos y pobres, entre el empresario y el empleado y entre los de derecha y los de izquierda, elemento que no le viene para nada bien a la paz que queremos.

Desde la constitución de Dignidad Agropecuaria Colombia, organización que busca la defensa de los derechos de la población rural en Colombia a partir del paro agrario nacional de 2013, hemos analizado las implicaciones de esa política comercial que ha llevado a que las brechas sociales y económicas en la ruralidad sean mayores, cómo el impacto de los acuerdos comerciales y de los tratados de libre comercio ha ido desplazando el trabajo nacional y afectando la soberanía y seguridad alimenta-

ria, al pasar de cuatrocientas mil toneladas de alimentos importados a más de quince millones. Que la población rural deba desplazarse a las ciudades a desarrollar actividades ajenas a su cultura, identidad, cosmovisión y arraigo es algo muy grave, y no solo el Estado colombiano sino la comunidad internacional, la Unión Europea y Estados Unidos son corresponsables de la catástrofe que vive Colombia por la pérdida de su agricultura. Esos puntos están estrechamente ligados a la paz territorial y deben discutirse en los escenarios internacionales, puesto que no solo se debe discutir sobre lo social y lo político, sino sobre lo económico y la importancia de garantizar la estabilidad económica que las comunidades en los territorios anhelan.

## 4

## CONCLUSIONES

Cuando hablamos de desideologización de la política exterior y de multialineamiento activo, debemos hablar de diversificación de actores internacionales y no restringirlos a algunos socios privilegiados.

En el caso de África, por ejemplo, se habla de cincuenta y cuatro o cincuenta y cinco países, y Colombia solo tiene tres embajadas en la zona de los países árabes –Argelia, Egipto y Marruecos–, y tres en el África subsahariana: Ghana, Kenia y Sudáfrica. Brasil tiene embajadas en el 90% de los países africanos, Cuba en casi todos, México en más de treinta, de modo que estamos dejando en el olvido a todo un continente, y no se trata tan solo de la cuenta de votos en las Naciones Unidas, África tiene mucho que enseñar en términos de articulación regional.

Si miramos a Asia tenemos un gran pendiente, especialmente con Asia-Pacífico, la cual no figura en los planes de desarrollo actuales. Y como no tenemos una estrategia de Cancillería, los avances logrados por el Ministerio de Comercio Exterior respecto de la diversificación son la incipiente carta de navegación al respecto.

América Latina no tiene una sola voz, la última vez que se logró fue en la primera Cumbre de las Américas de 1994, en la que Brasil tenía la presidencia *pro tempore* del Grupo de Río y se acordó que podía hablar por Latinoamérica, para lo cual se adelantaron reuniones preparatorias para acordar el mensaje conjunto. Después de ello no ha sido posible, y estamos en mora de entablar diálogos que permitan alcanzar una agenda Latinoamericana de paz y seguridad regional y global.

En el panorama internacional no solo se debe trabajar en las instancias gubernamentales diversas sino también en organismos no gubernamentales. Por ejemplo, sin la participación del Instituto Kroc no habría evaluación del

Acuerdo de paz por parte de las Naciones Unidas, y sin esta no hay manera de llegar de manera confiable al Consejo de Seguridad.

Los tiempos han cambiado, no solo respecto de la hegemonía política, económica y bélica de algunos países, del advenimiento de un mundo multipolar y de la transformación misma de los conflictos en la era global y digital, sino en términos de las prioridades presentes en la cooperación internacional y en los principales donantes. No hay recursos financieros como los de 1985 o de mediados de los años noventa antes del efecto Tequila en México de 1997, no hay mucho dinero para cooperación ni remesas financieras y apenas se está reactivando la economía mundial. De allí que los recursos para la cooperación en América Latina y el Caribe disminuyeran; además de la guerra en Ucrania es preciso considerar el impacto que tuvo la guerra de Siria y cómo estos eventos concentraron el apoyo europeo en esas latitudes.

Este elemento, sumado a un proceso de naturalización o desgaste discursivo de la problemática en las grandes ONG y los grandes países donantes, propio de atender problemáticas o conflictos de tan largo espectro como el del caso del conflicto armado colombiano, hacen que no sea el mejor momento para proponer una ayuda más generosa en un fondo multidonante para atender a temáticas tan pertinentes como la de la cooperación en casos de migración en Colombia o para un nuevo proceso de paz en el país. Se debe tener sentido de realidad, no son tiempos que ofrezcan la posibilidad de un Plan Marshall internacional, que en el contexto planteado tendría fondos muy limitados.

Las intervenciones analizaron varios asuntos y aristas a la pregunta planteada, que dan cuenta de la complejidad del problema que se debe enfrentar. En esta medida

quedan múltiples puntos abiertos y preguntas que contribuirán desenredar o enredar un poco más esta urdimbre de relaciones internas y externas que confluyen en

la construcción de la paz y seguridad que queremos y anhelamos en Colombia, la región y el planeta.

## PARTICIPANTES EN ESTE ESTANQUE

María Alejandra Medina, editora de la sección Internacional de *El Espectador*.

Pilar Gaitán Pavía, politóloga, profesora e investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) de la Universidad Nacional de Colombia, analista internacional, exviceministra de Relaciones Exteriores e integrante de La Paz Querida.

Diego Cardona, doctor en relaciones internacionales del Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra, magíster en estudios de Asia y África del Colegio de México y especialista en estudios internacionales de la Academia Diplomática Española. Exviceministro de Relaciones Exteriores.

Martha Lucía Márquez Restrepo, filósofa de la Universidad Nacional de Colombia, doctora en ciencias sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, exdirectora del Instituto Pensar de la misma universidad, directora del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).

Eduardo Bechara, profesor de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia e investigador en asuntos de seguridad transfronteriza en Colombia.

Inge Helena Valencia, PhD en antropología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS). Actualmente, profesora titular y jefa del Departamento de Estudios Sociales de la Universidad Icesi.

Richard Fuelantala Delgado, médico veterinario y zootecnista de la Universidad de Caldas, especialista en administración y gerencia institucional y magíster en administración y competitividad, líder del sector lácteo colombiano, presidente de Dignidad Ganadera y cofundador de Dignidad Agropecuaria.

ISBN 978-958-8677-73-6

## SOBRE ESTE PROYECTO

Presente en el país desde 1979, la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol) busca promover el análisis y el debate sobre políticas públicas, apoyar procesos de aprendizaje e intercambio con experiencias internacionales y dar visibilidad y reconocimiento a los esfuerzos en la construcción de paz.

Como fundación socialdemócrata, nos guían los valores de la libertad, la justicia y la solidaridad. Mediante nuestras actividades temáticas, ofrecemos un espacio de reflexión y análisis de la realidad nacional, promoviendo el trabajo en equipo y las alianzas institucionales con universidades, centros de pensamiento, medios de comunicación, organizaciones sociales y políticos progresistas. En el marco de estos esfuerzos desarrollamos grupos de trabajo con expertos (académicos y técnicos) y políticos, así como foros, seminarios y debates. Además, publicamos *policy papers*, análisis temáticos y libros.

Para más información, consulte

<https://colombia.fes.de>

El uso comercial de los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin autorización previa escrita de la FES.

---

La Paz Querida – LPQ es una comunidad abierta e independiente de ciudadanos y ciudadanas diversos, optimista con el futuro del país, con capacidad de interactuar creativa y responsablemente, comprometida con la incidencia en la construcción de paz, con el fortalecimiento de la democracia y con el desarrollo sostenible en Colombia.

Buscamos impulsar un proyecto nacional que promueva la construcción de una nueva ética social basada en la dignidad humana y la sostenibilidad ambiental para contribuir a la creación de una Colombia más justa, más incluyente, más equitativa, ambientalmente sostenible y en paz.

Para mayor información pueden ingresar a <https://www.lapazquerida.com/>

El uso comercial de los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin autorización previa escrita de la FES.



YouTube:



Spotify:



**sim**  
**ESTANQUE**

  
LA PAZ QUERIDA

**FRIEDRICH  
EBERT**  
  
**STIFTUNG**